*El amor tiene cara de hereje*

Sheina Lee Leoni Handel

Setiembre 2019

**Mis novelas**

*Algunas personas me preguntan porque escribo sobre amor Gay, a lo que suelo responder que sencillamente están equivocados. Mis novelas son románticas, y el motivo por el cual sus protagonistas son integrantes de la Colectividad LGBT es que salvo casos excepcionales, estas personas no han tenido la merecida oportunidad literaria que se merecen. Por otro lado, me parece imposible imaginar cómo es el “amor gay”, y en qué se diferencia con el que sentimos los heterosexuales. El amor es solo amor y punto. Esperemos que algún día, este concepto sea definitivamente comprendido, y los lectores lean este género novelístico sin ningún tipo de diferenciación”*

*Sheina.*

*Setiembre ,2018*

Capítulo I

Bruno corrió la cortina del dormitorio y contempló el magnífico sol que se asomaba en ese frío domingo invernal. Sabía que en pocas horas, la moderna mansión que compartía con sus padres se vería desbordada por todo el grupo familiar: sus hermanastros Jennifer, Robert y Paul acompañados de sus respectivas parejas, y sus pequeños sobrinos Lucy y Franco, hijos de la única mujer del grupo. No es que no los amara, sencillamente, estaba cansado de las insistentes preguntas sobre su vida privada, así como la obsesiva idea de conseguirle novia.

-“¿Aún no has elegido una linda chica?-preguntaba Jennifer una y otra vez. Tendrá que presentarte a Maira, la hija de…

-Todos las semanas están con lo mismo-bostezó Bruno tomando una toalla para ir a bañarse. No me dejan tranquilo A veces me dan ganas de enfrentarlos a todos y gritar: tengo novio y se llama Gerard, ¿podría traerlo a estas tertulias familiares, tal cómo hacen ustedes con sus compañeros? Creo que a papá le daría un infarto, no está preparado para tener un hijo Gay, y mamá, pobre, solo bajaría la cabeza y aceptaría lo que nuestro patriarca ordenara-sonrió con tristeza recordando que su madre se había convertido en la esposa del General Celso Milán simplemente porque su primera esposa había fallecido de un cruento cáncer.

Si eso no hubiese ocurrido, ella seguiría siendo su eterna amante y yo un pobre bastardo-finalizó sus pensamientos al escuchar los gritos de sus sobrinos que subían saludarlo.

-Tío Bruno-entró la niña de cinco años como una tromba tirándose a sus brazos.

-Mi querida Lucy-la abrazó el joven afectuosamente. Amo este días solo por verte, pero, ¿no te he dicho que debes llamar antes de entrar?

-Lo olvidé -se sonrojó la criatura.

-Hola-gritó Franco, su hermano un año más chico volviendo a empujar la puerta.

-La bolilla que faltaba-sonrió Bruno abriendo sus brazos para recibir a su sobrino más pequeño. ¡Mis dos amores! Este domingo sería insoportable sin ustedes.

-¿Tienes algo para nosotros?-preguntó Lucy audazmente sonriendo con su desdentada boca.

-Por supuesto-asintió sacando de su mesa de luz dos pequeños libros de animales. Así se quedarán quietos mientras me arreglo.

-¡Que lindos! Queremos que nos leas-acotó Franco observando seriamente a su tío.

- Claro que lo haré, pero primero debo bañarme o su madre vendrá y me rezongará. Mientras tanto, siéntense en mi cama y miren las figuras.

-Yo te los leeré –afirmó Lucy subiéndose presurosa al lecho.

-No quiero, lees mal .Me gusta escuchar al tío Bruno, él hace los ruidos-insistió el niño refiriéndose a las mímicas que hacía el joven cuando les contaba los cuentos.

-Esperen tranquilos y les prometo que luego los ojearemos juntos-insistió observando a sus sobrinos que ya se habían apoyado sobre las mullidas almohadas.

-“Ellos alegran este aburrido día, no sé qué haría no vinieran .Escuchar las estúpida noticias de mis medios hermanos y soñar con Gerard. Tengo solo dieciocho años, pero los domingos parece que tuviera cien-”-suspiró el joven pensando en su novio.

-Estoy aburrido-.Quizá el tío tenga más libros por algún lado- exclamó Franco dirigiéndose a la mesa de luz de Bruno.

-Sabes que no puedes tocar nada .Le diré al tío –golpeó Lucy la puerta del baño sin obtener respuesta. Avisaré a mamá-añadió asomándose a la escalera para llamar a su madre. ¡MAMÁ!

-Cállate, mala-la golpeó Franco obteniendo como respuesta unos estruendosos gemidos de su hermana.

-¿Qué está sucediendo aquí? ¿Dónde está mi hermano?-entró la mujer al dormitorio apenas escuchó el llanto de su hija.

-Se está bañando. Y Franco tomó ese cuaderno de la mesa de luz-acusó rápidamente la niña a su hermano.

-Pensé que era un libro-respondió este mostrando una libretita de colores.

-El tío dijo que no tocaras nada-insistió la niña.

-Fea -le gritó Franco sacándole la lengua.

-Dame eso ya mismo –rugió la mujer, ¿Cuántas veces debo decirte que no tomes lo que no es tuyo? Irás en penitencia.

-“*Parece que mi querida hermana ya está aquí-suspiró Bruno cerrando la canilla. Será mejor que salga o se meterá en el baño. Para la próxima semana debo recordar cerrar la puerta con llave”*

-Vayan bajando, guardaré este cuaderno y rezongaré a mi hermano por haberlos dejado solos-insistió Jennifer arrancando la libreta de las manos de su hijo.

No quiero-gritó el niño apretándola contra su pecho.

-Eres un niño muy desobediente-rezongó Jennifer forcejeando con el pequeño, mientras varias fotografías caían al suelo.

-Es el tío con un amigo-exclamó Franco levantándolas de prisa.

-¡Dame eso! Voy a dejarlas donde estaban, y ustedes bajen inmediatamente al comedor con su padre y tíos. ¡No lo volveré a repetir!-gritó la mujer abriendo la puerta del dormitorio para que los niños salieran.

-También eres mala, como Lucy-vociferó un furioso Franco guardándose los libros de colores que les había regalado su tío.

- ¡Fuera de aquí! –gritó Jennifer una vez más. *Son divinos, pero a veces me agotan. Guardaré este desastre antes de bajar* –sacudió la cabeza comenzado a ordenar las fotos. ¿*Y esto? Es Bruno…abrazado a otro hombre*, palideció la mujer al ver a su hermano besando a un pelirrojo medio desnudo. *Dios mío, entonces es….homosexual y mis hijos han estado varias veces a solas con un depravado.* ¡Qué dirá papá cuando se entere!-comentó la mujer tapándose la boca mientras se escabullía de la habitación silenciosamente.

Bruno salió de la ducha asombrado de ver su cuarto vacío. Por lo general, los niños solían esperarlo y bajaban junto a él a la reunión familiar.

-Vaya, que extraño, pero mejor así puedo terminar de aprontarme con tranquilidad. Quizá hasta tenga tiempo de saludar a Gerard para ver cómo le fue en su guardia nocturna - sonrió poniéndose los championes al mismo tiempo que tomaba su celular. Debe estar durmiendo, ser cirujano de urgencia no es changa-se conformó cuando este no atendió la llamada.

Guardando el teléfono en un bolsillo, bajó velozmente la escalera y se asomó al hall donde su familia solía reunirse antes de almorzar, asombrado por el frio silencio que flotaba en la habitación, interrumpido únicamente por el sollozo de su madre.

-¿Pasó algo?-comentó preocupado al ver la seriedad en los rostros de los presentes.

-¿Y todavía tienes la osadía de preguntar?-lo enfrentó su padre con dureza.

-No comprendo, explícate-titubeó Bruno

-Quizá puedas aclarar que es esto –tiró Daniel, el esposo de Jennifer las comprometedoras fotos sobre la mesa.

-Dame eso, no tienes derecho a revolver mis partencias –las tomó Bruno con firmeza...

-¡Claro que sí! He dejado a mis hijos en manos de un degenerado, pudo haber pasado cualquier cosa-lo empujó el hombre.

-¿Estás sugiriendo que el ser Gay me hace violador?-gritó Bruno espantado al escuchar sus propias palabras.

-Al fin sabemos la verdad-respondió Paul .Por eso te negabas a conocer chicas.

-Jennifer, supongo que entraste cuando me estaba bañando y revisaste mi mesa de luz-enfrentó este a su hermana.

-No fue así, Franco tomó tu libreta y yo iba a guardarla, cuando las fotos se desparramaron por el suelo.

-¿Y eso te dio derecho a mostrarlas a toda la familia? -preguntó con tristeza.

-Bruno querido, tu vida no ha sido fácil. Está enfermo y debemos tratarte-respondió la mujer condescendiente.

-Tenía un mejor concepto de ti –acotó este clavando sus ojos en la mirada de su hermana.

-No le faltes el respeto a mi esposa, o te daré una paliza, inmoral-exclamó Daniel.

-Mira quien habla de “faltar el respeto”. Un hombre que se pasa insultando a su familia cada vez que tiene oportunidad-vociferó Bruno.

-¡Maldito puto, voy a matarte! –se abalanzó el cuñado.

-Basta-vociferó Celso golpeando la mesa. Bruno comenzará mañana mismo una terapia psicológica intensa para curarse de esa terrible enfermedad y lo sucedido no saldrá de aquí. Nadie puede enterarse que mi hijo más pequeño es…

-¿Gay? Parece que tienes miedo de mencionar esa palabra.

-No vuelvas a comentar esa atrocidad delante de la familia, recuerda que hay chicos. A primera hora buscaré un buen siquiatra que te ayude. Y no se habla más del asunto-ordenó mirando fugazmente a su nueras.

-Te equivocas, padre, no iré a ningún médico porque estoy bien sano, más que muchos de los que están aquí. Tengo novio y lo amo, en un futuro espero irme a vivir a su casa.

-Pues si no cambias de actitud deberás irte hoy mismo. No quiero degenerados en esta casa- rezongó el hombre poco acostumbrado a que Bruno lo desafiara.

-Celso, por favor, es nuestro hijo-suplicó su esposa Analía sin obtener respuesta.

-Cállate, mujer, también eres culpable de lo sucedido con nuestro hijo. Te dije que no lo consintieras tanto. Ya vez que tenía razón, mira lo que salió.

-Estás equivocado, padre, desde adolescente me sentí atraído por los hombres. Mamá nada tiene que ver

-No vuelvas a repetir esas indecencias .Retírate de mi vista. Si no cambias deberás olvidar que eres mi hijo...

-Como digas, iré a busca mis cosas y me iré... Lamento haberles arruinado el domingo-se levantó el joven decidido a marcharse.

-Tío, no te vayas-exclamó Lucy que hasta el momento parecía estar concentrada en sus pensamientos.

-Tío, tío-la siguió su hermano abrazándose a las piernas del joven.

-Niños, suelten a ese hombre .Pueda estar enfermo y contagiarlos -se acercó Daniel arrastrando a sus hijos.

-Es verdad, seguramente tengo sida, o quizá tú lo tienes ya que te andas acostado con alguna que otra señora no respetable-acusó el joven mirando fugazmente a sus hermanos, que solo atinaron a mirar el suelo disimuladamente.

-Espera un minuto, ¡Aclara lo que dijiste! -exclamó Jennifer al escuchar la misteriosa insinuación.

-Pregúntale a tu inmaculado esposo, o alguna que otra feligresa de la Iglesia-respondió caminado hacia su habitación sin hacer más comentarios.

-Eres una bazofia humana, y no deseo verte más. Márchate antes de que te ahorque con mis propias manos-silabeó Daniel.

-Es mutuo, me das asco-escupió el joven sin hacerse repetir la orden.

Bruno había comenzado a ordenar sus cosas cuando la puerta de su habitación se abrió lentamente.

-Madre-exclamó el joven secándose las lágrimas que enturbiaban sus ojos. Siento mucho haber estropeado tu reunión familiar con esta inesperada noticia.

-No importa hijo. Me preocupa lo que será de ti, quizá si hablamos con tu padre y le pides perdón. Puedes seguir con tu...amigo a escondidas, después de todo, yo siempre estuve al tanto de tus gustos. ¡Debí advertirte que tuvieras cuidado!-sollozó la mujer.

-¿Tú lo sabías?-palideció Bruno.

-Me pareció extraño que nunca trajeras una chica, o que no tuvieras fotos de mujeres pegadas en las paredes de tu cuarto, tal como los hijos de algunas amigas. Al fin, una compañera de mi Iglesia comentó que su hijo era Gay y su conducta coincidía con la tuya-recordó Analía. También vi tu agenda, pero preferí callar. Quizá, con el tiempo pasaría.

-Agradezco tu respeto, pero no voy a seguir ocultando mi orientación sexual. Gerard es mi novio, no un amigo. Estoy cansado de fingir, creo que al fin, fue lo mejor-se sentó el joven sobre la desordenada cama.

-¿Y a dónde irás?-No trabajas, apenas estás comenzando tus estudios de barman y cocina –insistió la mujer abrazando a su hijo.

-Momentáneamente pediré alojamiento a Gerard, hasta que encuentre un empleo y pueda pagar una habitación.

-Veo que nada podrá hacerte cambiar de opinión. Toma, estaba guardando este dinero para ti. Son mis ahorros de varios años, quizá, inconscientemente presentía que llegaría este momento-estiró la mujer un sobre con dinero.

-No puedo aceptarlo, igualmente, gracias-empujó emocionado el papel.

-Claro que puedes, es tuyo. Con seguridad tu padre cancelará mañana mismo tus tarjetas.

-Tienes razón, lo había olvidado-suspiró el joven.

-Por eso mismo, tómalo. Además, todos tus hermanos han recibido ayuda de tu padre en varias oportunidades. Ahora te toca a ti. -Y debo irme, tu padre me llama.

-Gracias. Y el día que me establezca puedes venir conmigo, sé que no eres feliz con papá.

-Cállate por favor, es mi esposo. Yo era un pobre mujer y él me sacó de la pobreza .Le debo todo.

-Está bien como gustes. Y nuevamente, gracias. En cuanto pueda, te devolveré el dinero- asintió el hombre para no entristecer más a su madre.

-Hazme saber cómo sigues-lo besó Analía como si quiera retener por siempre el aroma de su hijo...Me voy, le dije a Celso que iba al baño.

-Adiós, mamá-susurró suavemente.

Resuelto, tomó su bolso y observó por última vez su habitación, sabiendo que no volvería a ese lugar. Descendió la escalera y se detuvo al escuchar los fuertes murmullos que provenían desde el comedor, donde su antigua familia conversaba como si no hubiese pasada nada.

-Sin duda, no pertenezco aquí, siempre fui el hijo de “la amante” Y ahora todavía el puto.

Bruno abrió la puerta de calle y tomó una bocanada de aire fresco antes de partir. Sin mirar atrás, siguió su camino hasta llegar a la calle, deteniéndose para tomar valor antes de iniciar una nueva vida.

-Soy libre-exclamó levantando los brazos hacia el cielo. Por fin he dejado esta cárcel sin rejas que me estaba ahogando lentamente. Ahora debo comenzar mi verdadero camino –intentó ser optimista mientras llamaba un taxi para dirigirse a casa de Gerard.